



**OCTAVI FULLAT: ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE LA EDUCACIÓN**  
Ariel Educación, Barcelona, 1997

---

Lourdes Medina Cuevas  
Investigadora de la UAEM

Qué duro y qué maravillosamente develador fue leer el libro *Antropología filosófica de la educación* de Octavi Fullat. Pero leer este manual universitario, denominado así por el autor, despertó en mí un gran interés por descubrir el modelo de *anthropos* aquí desarrollado. ¿Para qué? Para dilucidar sobre el verdadero sentido de la educación. Pero, ¿qué se entiende por verdad?<sup>1</sup> Ayudada por el autor, me refiero no sólo a la verdad formal propia de las ciencias axiomáticas o verdades de la realidad, que postulan las ciencias empíricas, sino a la verdad existencial o significativa que enfrenta un saber hermenéutico, que no acaba con el significado interno del texto, sino que se abre a la configuración de mundos más humanos, dijera Fullat, por ejemplo un mundo con justicia. Nos acerca entonces a la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur. “Al fin y al cabo el sentido de un texto es sentido para una conciencia, aunque se trate de una conciencia colectiva. No contentos de la vida, nos distanciamos de ella a fin de insuflar significación a lo vivido. Este proporcionar significación no es tarea individual, sino sociohistórica”.

Desde mi punto de vista, aquí se encuentra la gran aportación del trabajo de Fullat. No se conforma con el éxito social de la razón en el seno de comunidades científicas, en tanto dispone de lenguaje codificado y se utilizan métodos probatorios. Nos conduce, con la antropología filosófica, a una dimensión metafísica. Aclara que la antropología estudia la totalidad de lo humano, la caracterología, así como el alma. Sugiere la complejidad de ésta, y la necesaria diferenciación de acuerdo con los distintos modos de saber, entre

---

<sup>1</sup> Verdad: “aquel enunciado que proporciona sentido o legitimación a la peripecia humana de vivir, bien sea históricamente bien biográficamente. Se llama verdad –verdades morales, religiosas, políticas, estéticas...– a aquello que da significación a opiniones y a realizaciones, individuales o colectivas”. (p.10)

científicos y no-científicos. Así, ubica tres géneros de Antropología: *física*, inscrita en la biología, como ciencia empírico-natural; *cultural* o etnográfica, catalogada dentro de la sociología, en tanto epistemología de las ciencias sociales, asunto no resuelto a satisfacción de todos (no disfrutan de un lugar cómodo), discurren entre lo empírico y lo metafísico; por último, la *antropología filosófica*, propia de los saberes no científicos, saber sobre el sentido humano, por cuanto labora con discursos metafísicos o con reflexiones más allá de toda posible experiencia.

El problema ahora es relacionar a la antropología filosófica con los procesos educacionales, situación por demás necesaria en tanto que el autor no concibe a la pedagogía sin la antropología. Abordar la cuestión educacional es imposible sin referirse al *anthropos* o realidad humana; es impostergable responder al puesto del hombre en la historia y al sentido que legitima seguir en la existencia.<sup>2</sup> Se aboca a la significación del fenómeno humano, destaca su evolución semántica a partir del proceso histórico: el hombre es realidad inacabada e inexorablemente abierta; así, el significado de *antropología* se configura como una variable dependiente del decurso histórico. Baste destacar las graves preguntas que plantea Kant: *¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? y ¿qué puedo esperar?* En resumen: *¿qué es el hombre?*

Grave problema, sobre todo cuando toda propuesta educativa tiene una intención. La intencionalidad transformadora incorpora procesos creativos de nuevos valores culturales; el currículo se eleva analíticamente en el centro del proceso, por medio de cualquier sociedad maneja sus existencias de conocimiento. Por tanto, ¿cómo decidir un lenguaje curricular que permita seleccionar, clarificar, distribuir, transmitir y evaluar el conocimiento educacional que se considera público? El hombre, por estar insatisfecho, está involucrado en proyectos. ¿Quién ayuda a plantear ese proyecto? El *currículum* explicita intenciones del modelo educativo propuesto y sirve de guía

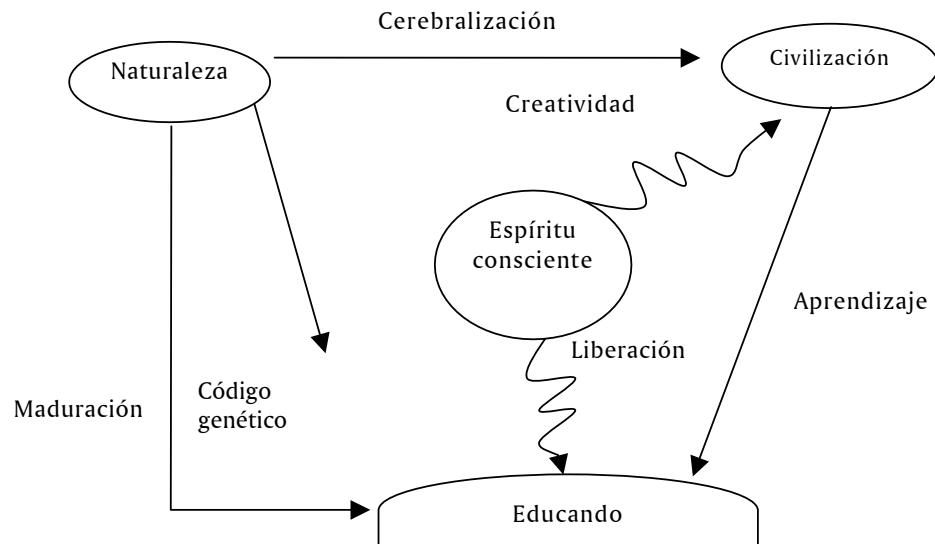
---

<sup>2</sup> “Lo propio del ser humano es ‘ser-en-el-mundo’, el mundo configura el ámbito en el cual puede esbozar todos sus proyectos a fin de tirar adelante consigo mismo. El horizonte último del hombre es el tiempo, tiempo que vive auténticamente cuando lo vive en la angustia. La estructura heideggeriana de ‘ser-en-el-mundo’ reclama la pedagogía”. (p.23)

para orientar la práctica pedagógica, explícita y concreta un plan cultural que la institución hace realidad dentro de un determinado contexto. En concreto, se busca educar al hombre, pero *¿qué tipo de hombre?*

Veamos cómo contribuye a este problema Octavi Fullat en su *Antropología filosófica de la educación*. Cito el modelo, que después explico y trato de visualizar para el posible diseño de un modelo educativo.

### MODELO DE ANTHROPOS



Un primer asunto que vale la pena recordar es que el hecho educativo no puede pensarse sin referencia a su “para qué”. Siempre que se educa, se educa a alguien, “para algo”. Este *para algo* le es consustancial a la acción formadora. Fullat afirma que constituiría una considerable falta de propósito poner en marcha un proceso educativo, sin haber decidido con anterioridad la meta del proceso indicado. Educar cuando se carece de imágenes seguras de hombre

acaba siendo un simple hacer. Educar sin antropología deja *ipso facto* de ser educación, mudándose en vulgar adiestramiento. Educar es engendrar lo humano. La pedagogía tiene como tema central: *¿qué es el hombre?*

La práctica educadora supone una naturaleza biológica proporcionada por un código genético; pero implica, sobre todo, una civilización a transmitir, es decir, una comprensión de lo humano.

Sólo por razones metodológicas, el autor analiza lo antropológico separadamente en las dimensiones natural, civilizada y espiritual. Advierte que la esfera psicobiológica del hombre se manifiesta insuficiente para explicar la complejidad del fenómeno humano. A Nietzsche le debemos la idea de que el ser humano es un animal no consolidado. Para el enfoque que plantea Fullat, el inacabamiento zoológico del hombre forma un haz importante de nuevas perspectivas: las históricas, las sociales, las culturales.

La conducta del individuo interviene en educación, lo cual es resultado concreto de la genética. Entre las ciencias biológicas la genética trata de la reproducción a todos los niveles, trátase de un individuo humano o bien de una célula o de una molécula. La herencia genética de un individuo humano se objetiva en el cerebro de éste, que explica, en gran parte, la conducta. Para la comprensión adecuada del fenómeno humano, el cerebro constituye el elemento más interesante del sistema nervioso. El cerebro del hombre es el resultado de la evolución filogenética en el humano, el cerebro otorga mayor importancia a las capacidades cognitivas que a las sensoriales y a las motoras. Anatomía y fisiología del sistema nervioso condicionan notablemente las funciones psíquicas del hombre.

El organismo psicobiológico del hombre se entiende además en su corporeidad. El cuerpo humano, la *sarx*, tiende a situarnos de otra manera en la realidad. El cuerpo del hombre no es únicamente recepción sensible de la circunstancia, ni tampoco reconocimiento por experiencia, sino que es lo que posibilita la experiencia de lo real en cuanto que real.

El punto cero de una posible educación no es otro que el código genético con que llegamos al mundo, programación inicial que se modifica, también, en contacto con la esfera no humana, trátese del aire, del agua, de la alimentación o de la presión atmosférica. Los procesos madurativos los refiere Fullat al conjunto de transacciones que tienen lugar entre un código genético humano y el mundo natural, mundo que en el límite sería una realidad no alterada por el fenómeno antropológico.

Esta dimensión natural del hombre es fundamental considerarla en el fenómeno educativo, tanto el fenotipo como el genotipo del ser humano; es decir, las características manifiestas del organismo y las potencialidades genéticas no patentes del cuerpo orgánico. Baste pensar en las características filogenéticas y ontogenéticas del educando. Según Fullat, la circunstancia y lo adquirido ya no son todo en el aprendizaje; habrá que contar además con la estructura del receptor, esto último de acuerdo con el modelo constructivista (Piaget), apriorismo (Kant).

La esfera de la civilización la trata Fullat como la problematización del ser humano en tres cuestiones:

- a) La cultura o simbólica hermenéutica (manera de ver el mundo).
- b) La técnica o capacidad fabricadora del hombre (manera de modificar el mundo).
- c) Las instituciones o estrategias colectivas para sobrevivir menos mal en el seno del mundo (manera colectiva de instalarse en el mundo).

a) *La cultura* se entiende como el conjunto de modelos de conocimiento –científicos o no– y de conducta –morales, estéticos, de urbanidad– vigentes en un espacio geográfico y en un momento histórico concreto. Cultura pasa a ser la interpretación que una sociedad histórica se ha proporcionado. La realidad en sí no va más allá de ser una incógnita para el ente humano; de hecho, para Fullat, lo real acaba en las formas simbólicas con que organizamos el mundo, formas científicas, míticas, artísticas, religiosas e, inexorablemente,

formas lingüísticas. El mundo es y sólo es, para los humanos, interpretación sociohistórica del mundo. Los símbolos constituyen las figuras que nos sirven para acercarnos con lo real. Dos asuntos se derivan de aquí: ¿Qué es historia? ¿Qué es símbolo?

La historia, con la que se identifica el hombre, es constitutivamente movimiento hacia el sentido o significación; no es pura sucesión. Lo histórico *arranca-de y aboca-a*. Al *anthropos* le es esencial hacerse cargo de lo que pasa: el *tener-que-hacerse-cargo* le obliga a tener que optar en cada momento. Estar históricamente en el mundo implica escoger en función de aquello que proporciona sentido a la acción, trátase de una revolución o bien del maravilloso acto de engendrar a un descendiente. La historia transmite sentido, valores, y engendra igualmente sentido. El destino del ser humano, hacia el ser histórico, no es otro que proyectarse en un mundo por venir, un mundo que dé sentido a su quehacer –*Welt*–, un mundo que es cultura, tecnología y haz de instituciones sociales.

b) *La tekne o técnica* es una habilidad del hombre, de la que carece la naturaleza –*physis*–. Se trata de una producción o fabricación –*poiesis*– de algo gracias a que en la mente del artífice existe un diseño de lo que va a producirse. La particularidad del técnico radica en saber por qué hace las cosas de cierta manera y no de otra. Las técnicas modifican al mundo, son un conjunto de procedimientos codificados que permiten la realización regular de los fines propuestos. El acto de modificar al mundo engloba inexorablemente un momento de saber, ya que la pura actitud teórica no lleva al conocimiento. Aunque por supuesto no hay que considerarla neutra, cuando el hacer técnico castra el valor simbólico de la naturaleza, entonces lo que se halla en juego es el propio destino del hombre.

c) *Las instituciones sociales* implican pensar al ser humano instalado de manera colectiva en el mundo. El hombre, cada ser humano, es producto de la relación con otros hombres. Los demás configuran la biografía de cada cuál desde el primer momento; así, nos van haciendo semejantes a ellos, nos imprimen la impronta de lo que ellos ya son. El sentido humano de la existencia lo proporciona el intercambio con otros hombres, sin el habla humana no se da la

sociedad humana, lo importante se establece en la comunicación. Despojados de comunicación interhumana no se alcanza el estatus de persona; de esta forma la comunicación interpersonal conduce más fácilmente a la comunidad, esto es, a partir de la autorrepresentación lingüística que se obtiene en el diálogo. El *logos* se realiza en el *diálogo*, en la aceptación recíproca de los participantes en el diálogo bajo un mismo horizonte de sentido. Las ciencias sociales trabajan con una metodología movida por un interés práctico que radica en la acción comunicativa, acción que le proporciona sentido. La palabra funda la sociedad porque inyecta sentido, sentido que evidencia la estructura comunicativa del hombre. Aunque la reflexión moderna no fundamenta a la sociedad en la esencialidad del habla, sino que la funda sobre el compromiso mutuo, proclamando voluntades particulares que acaban pactando. La sociedad humana no es sólo eficaz como sucede en el resto zoológico; descansa, además, sobre el afecto y sobre el pensamiento simbólico comunicado. Los animales se agrupan, los hombres se asocian.

El eje que enlaza la civilización con el educando lo refiere Fullat a los *procesos educativos*, al aprendizaje. Los procesos educativos transmiten precisamente el mundo fabricado por el grupo humano y el aprendizaje *-learning-* se lleva a cabo proporcionando informaciones procedentes de la civilización, despertando actitudes o reacciones afectivas ante los diversos elementos civilizatorios y, por último, facilitando hábitos o aptitudes con los que despacharse mejor en la civilización donde uno se halla inmerso.

El aprender o educarse en el plano epistemológico obedece a tres modelos: los *innatistas*, de base racionalista, privilegia lo que se trae al nacer; desde el punto de vista biológico se asocia con la conducta; los *receptivos*, de base empirista, entienden el aprendizaje como un recibir neutro por parte del receptor. Por último, los modelos *aprioristas* o *constructivistas* parten de Kant: “Cuando se recibe, se recibe según la manera que tiene el recipiente o receptor, de recibir”, no sólo se refiere a la sensibilidad, sino al entendimiento *-Vernstad-* humano. Piaget aplicó este modelo al terreno de la psicología genética. Sobre el aprendizaje, entiende que la herencia le entrega al niño meramente posibilidades que se irán actualizando mediante acciones

autorreguladoras. La inteligencia funcionando no es ni algo solamente recibido del exterior –Hume– ni tampoco una realidad que traemos al nacer –Descartes–, es el producto de un proceso genético que refleja a la vez –Kant– al sujeto que aprende y a su medio ambiente; es adaptación activa.

A partir de este modelo, la educación se entiende como un sistema de intervenciones mediante actos, sobre propiedades, situaciones y procesos humanos con ánimos de obtener modificaciones en ellos. Tales intervenciones y modificaciones se llevan a término dentro de un contexto ideológico y utópico que reside en la cultura de la civilización para la cual se educa (p. 97).

Este modelo antropológico invita al dualismo, arranca de lo experimentable sensitivamente e igualmente sospecha de la existencia de un ámbito de realidad no abordable con los sentidos, el cual sólo se puede alcanzar con una aventura a-racional que reposa básicamente sobre la libertad y sobre algún otro discurso razonable, jamás racional.

El *espíritu consciente* y las funciones de *creatividad* y *liberación* hay que imaginarlos en la esfera metafísica. El *anthropos*, además de ser materia es espíritu, por ello se puede hablar de liberación más allá del sentimiento subjetivo de liberación. Hay que liberarse, dentro de lo que cabe, de los mecanismos neuro-psico-sociales para quedar abierto a lo posible-excelente, a la dignidad personal, a los derechos humanos, a la justicia, a la fraternidad, a la igualdad..., y ¿por qué no? a la divinidad de lo absoluto.

¿Se pueden enseñar los procesos liberadores de la moral?: ¡Sí!  
¿Cómo?: por lo pronto, con el ejemplo a modo de convite y oferta. Nunca con estrategias de intervención en la conducta ajena. Esto, si los hábitos adquiridos, de lenguaje, de urbanidad, de higiene, de liturgia... son previos a la liberación ética.

Fullat esboza metodologías que posibilitan estos procesos en dos sentidos: por un lado la reducción de estímulos como el silencio, el receso de unos días de aislamiento y esquivez, e igualmente una temporada larga de soledad y desierto; por otro, el dudar, el



preguntar, la práctica de la ironía y la crítica; el no saber, el inquirir a fin de saber, la mordacidad incluso consigo mismo y la diatriba contra el discurso, ataque que fuerza a tener que tomar una decisión –*Krisis* en griego– por falta de razones suficientes, abren a los procesos que liberan de la pesantez del mundo tanto del natural como del histórico. Las creencias seguras se tambalean, y resulta forzosa la decisión de pensar de manera diferente.

El *anthropos* no sólo tiene problemas, como tiene casa, amigos o manos; el *anthropos* consiste en tener perpetuamente problemas. El hombre es realidad problemática, tan problemática que la razón no puede resolver de una vez por todas el enigma del ser humano. El problema del hombre es que el hombre es problema. El problema, sin embargo, según el cual el ser humano es estructura problemática, dado que no sabe de cierto qué hacer con su biografía y con su historia, éste es el problema inacabable. Resolverlo sería disolver la propia sustancia humana.

Termina diciendo Fullat: “Tal vez no haya que definir al ser humano por su capacidad de *decir*, sino por su facultad de *querer decir*”.